

DECLARACIÓN DE EAPN SOBRE EL COVID-19¹

17 de marzo 2020

La UE y los Estados miembros necesitan una acción urgente y coordinada para proporcionar protección y apoyo adecuados a las personas en situación de pobreza, las personas enfermas y los colectivos más vulnerables.

EAPN y sus miembros están preocupados por la propagación del Coronavirus (COVID-19) en toda Europa y en particular sus consecuencias sociales y económicas en las personas en riesgo de pobreza y exclusión social y sus núcleos familiares, y así mismo en los colectivos más vulnerables. Con esta declaración hacemos un llamamiento a todos los gobiernos para que se implementen acciones de forma coordinada, dentro de sus fronteras nacionales y en toda la Unión Europea, para luchar contra una mayor propagación del virus, protegiendo la salud y la vida de la ciudadanía. Todo ello debe hacerse con **especial atención a la situación y las necesidades adicionales de las personas en situación de pobreza y sus núcleos familiares, y así mismo de aquellos colectivos más vulnerables en función de su situación económica, social y de salud, bajo un espíritu de solidaridad y trabajando por el bien común.**

El Coronavirus, declarado oficialmente como pandemia el 11 de marzo de 2020 por la Organización Mundial de la Salud (OMS), **está teniendo un impacto proporcionalmente mayor en las personas empobrecidas, vulnerables y en sus hogares**, dentro y fuera de las fronteras europeas. En comparación con otros colectivos de nuestras sociedades y economías, el Coronavirus (COVID-19) y las medidas para mitigarlo, tienen efectos más graves y desfavorables en las personas trabajadoras con bajos salarios y / o bajos ingresos y sus hogares, en personas con trabajos atípicos y con empleos precarios (por ejemplo: contratos de “cero horas” o a demanda), personas con empleos de baja calidad o aquellas que están desempleadas o que dependen de subsidios públicos.

Desde un punto de vista de la atención médica, se constatan tasas de mortalidad más altas y una mayor necesidad de hospitalización para personas ancianas, enfermos crónicos o que padezcan problemas de salud. Las medidas de mitigación tienen el riesgo de tener un mayor impacto en estos colectivos debido a un mayor riesgo de aislamiento social. Hay mucha evidencia de que los pacientes que sufren enfermedades respiratorias, hipertensión o diabetes son particularmente vulnerables al brote del COVID-19. Estas condiciones a menudo están asociadas con los bajos ingresos u otras dimensiones de exclusión social, debido a la desnutrición, los riesgos importantes para la salud en trabajos con baja remuneración o unas condiciones de vida no saludables. Todas estas personas y colectivos necesitan una protección

¹ Traducción al castellano del documento oficial de EAPN Europa: www.eapn.eu/wp-content/uploads/2020/03/EAPN-EAPN-Statement-on-Covid-19-4163.pdf

especial, seguridad y medidas decisivas que permitan abordar de manera adecuada y rápida su precaria situación económica y / o social, para prevenir y reducir todos los posibles riesgos para la salud.

Los hogares en situación de pobreza y exclusión social son los más afectados por el COVID-19, ya que tienen menos recursos y menos alternativas, en particular los hogares con niños, enfermos crónicos y personas con discapacidad. Los hogares con bajos ingresos no tendrán capacidad para hacer frente a gastos extraordinarios, como por ejemplo el cuidado de las personas dependientes, el apoyo familiar o para compensar las comidas de los hijos/as, que tienen becas de comedor, dado que ya no están disponibles. En estos hogares también se impondrá una carga adicional a las mujeres, en particular a las madres de niños/as más pequeños/as y / o padres solteros, ya que tienen que gestionar el cierre de escuelas e instituciones educativas, teniendo que cuidarles durante el día y reduciendo en gran medida su tiempo de trabajo o incluso dejando de trabajar.

Las familias con personas mayores que necesiten atención y asistencia prolongada, particularmente las mujeres de estas familias podrían verse obligadas a acogerles bajo su cuidado para evitar la exposición en grupos más grandes en residencias, creando así una mayor necesidad de cuidado informal. Esto tiene lugar en un contexto en el que las mujeres de toda Europa son más propensas que los hombres a trabajar a tiempo parcial y / o en sectores como la educación, los servicios, la sanidad, el cuidado de los hogares, servicios con una alta exposición a un gran número de personas y / o una mayor proporción de empleos precarios, peor remunerados, trabajo de guardia con pago por horas, etc.

Las personas que trabajan en estos sectores a menudo no pueden acogerse al teletrabajo. Se verán obligadas a solicitar días de vacaciones, y, así mismo, se enfrentan a un mayor riesgo de despido o a una reducción de su tiempo de trabajo y de su salario. Si no se implementan medidas efectivas de protección económica destinadas a estas personas, las desigualdades ya existentes en relación con el acceso al sistema de salud corren el riesgo de empeorar. Las personas que no están trabajando y con un ingreso mínimo se enfrentan a un aumento de gastos y presiones, sin tener recursos adicionales o contando con recursos dados bajo amenaza de condicionalidad.

Las personas sin hogar no se pueden auto aislar y no están siendo asesoradas adecuadamente. Los centros de atención a las personas sin hogar (especialmente los refugios nocturnos) a menudo están abarrotados, por lo tanto, suponen un potencial riesgo de infección. Algunos refugios y centros de día han cerrado sin alternativas para sus residentes, debido a la falta de voluntarios. En España, por ejemplo, la falta de acceso a servicios médicos, dentales, mentales, al cuidado de la salud y a los medicamentos con receta es de tres a cinco veces mayor en las personas pobres por razones económicas, incluidas las personas sin hogar, lo que las hace más propensas a contraer enfermedades infecciosas.

Las personas mayores y los colectivos más vulnerables al virus que han sido identificados médicamente debido a su estado de salud, que a menudo están en una situación marginada, pueden ver su situación de aislamiento social reforzada por las medidas destinadas a protegerlos, en particular cuando los contactos entre familiares y personas mayores en residencias están restringidos o reducidos.

EAPN presenta a continuación una serie de propuestas de medidas urgentes, que buscan favorecer la protección de las personas trabajadoras, de las familias y de sus fuentes de ingreso, y el mismo tiempo, fortalezcan nuestros sistemas de salud. En la última parte, se proporcionan sugerencias y recomendaciones para la implementación de políticas

estructurales a largo plazo.

Acciones a corto y medio plazo: necesidad de proteger a los trabajadores, los ingresos, las familias, los niños y las niñas y para fortalecer nuestros sistemas de salud

1) Promover acciones urgentes y coordinadas de protección de la salud, para salvar vidas y minimizar el impacto del Coronavirus:

- **Brindar apoyo para salvar vidas a los pacientes en función de sus necesidades médicas y sin otra consideración.**
- **Buscar medidas de contención que no distingan a grupos objetivos particulares, como la edad o minorías étnicas.**
- **Brindar apoyo para garantizar que las personas más vulnerables estén protegidas, incluido el acceso a las pruebas y al cuidado de la salud.**
- **Proporcionar productos gratuitos de prevención e higiene, como mascarillas, guantes, desinfectantes o jabón, para aquellas personas que lo necesitan antes de que estén en riesgo de infectarse. Asegurarse de que todas las personas tengan acceso a agua limpia como condición previa para lavarse las manos y ser capaz de seguir consejos sobre acciones preventivas y protectoras.**

2) Acción urgente para proteger al personal laboral y garantizar unos ingresos adecuados:

- **Garantizar el acceso a la indemnización por enfermedad a todos los trabajadores, independientemente de la estatus laboral, distanciamiento social o aislamiento.**
- **Trabajar con los sindicatos y los empleadores para salvaguardar los empleos, evitar despidos y garantizar una protección social adecuada y subsidios salariales.**
- **Garantizar y aumentar las medidas de apoyo a los sistemas de ingresos mínimos, para hacer frente a los costes adicionales, impidiendo la condicionalidad de las medidas.**
- **Proporcionar apoyo a los ingresos de las y los trabajadores en trabajos atípicos y / o empleos precarios, también para los autónomos que estén perdiendo sus trabajos o ingresos debido a la situación de bloqueo.**

3) Acción urgente para proteger a la niñez y a las familias.

- **Provisión de horas de atención gratuita para los niños y las niñas que deben permanecer en sus hogares debido al cierre de escuelas e institutos, también aumentar la provisión de programas educativos en medios públicos y privados en áreas donde las escuelas están cerradas.**
- **Provisión continua y gratuita de comidas para niños que normalmente la recibirían en su escuela o instalaciones de cuidado infantil y para personas adultas que tuvieran sus comidas principales en instalaciones públicas, como ancianos o personas discapacitadas.**
- **Suspensión de los desalojos por falta de pago de hipotecas y alquileres, si la causa de la falta de pago puede atribuirse al efecto económico y laboral de esta crisis como también sugiere EAPN España (ver más abajo para más detalles).**

- **Monitorizar y combatir la violencia de género** que puede aumentar debido al confinamiento y al cierre de las instalaciones o servicios de protección de las víctimas.
- 4) **Fomentar acciones para mitigar el impacto social de las medidas de contención** en el aislamiento social y la soledad, que en sí mismos constituyen una amenaza para la salud mental y física.
- **Fomentar los servicios públicos y privados, así como el voluntariado, para proporcionar servicios y bienes esenciales**, como la compra de alimentos a colectivos especialmente vulnerables como las personas mayores.
 - Introducir líneas de ayuda a nivel nacional para el apoyo social y psicológico.

EAPN también pide a las instituciones europeas y a los gobiernos nacionales que continúen trabajando juntos, basándose en las [declaraciones](#) anteriores, **haciendo pleno uso y coordinación de los instrumentos de política existentes en el campo de la salud pública y la prevención de enfermedades con el fin de construir "una estrategia completa para prevenir las infecciones, salvar vidas y minimizar el impacto"**, según declaró el Director General de la Organización Mundial de la Salud, Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, para garantizar que las personas más vulnerables sean priorizadas, reciban apoyo y protección, incluidas las personas migrantes sin hogar, indocumentadas, etc. Esta es la única forma de abordar las amenazas transfronterizas graves para la salud pública derivadas de enfermedades infecciosas como el COVID-19, para lo cual la UE tiene el mandato del artículo 168 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (TFUE).

La acción de la UE dirigida a mejorar la salud pública deberá complementar a las políticas nacionales y supone la "lucha contra las enfermedades más graves y ampliamente difundidas, promoviendo investigación sobre sus causas, su transmisión y su prevención, así como la información sobre la salud, la educación, la vigilancia, la alerta temprana y la lucha contra las amenazas transfronterizas graves para la salud". EAPN pide que todos los Estados miembro de la UE **muestren solidaridad práctica** entre ellos en las próximas semanas y meses para **asegurar que los medicamentos, la infraestructura médica, los kits de pruebas, los equipos de protección para el personal sanitario, para las y los trabajadores sociosanitarios y del área de asistencia social, la capacidad de los laboratorios y los conocimientos técnicos estén disponibles en los países y regiones donde más se necesitan**. También debería haber una plena cooperación para el desarrollo de vacunas y tratamientos médicos.

Acción a largo plazo: llamamiento a inversiones prioritarias en servicios universales de salud pública

El estallido del COVID-19 una vez más solo ha hecho evidente que a medio y largo plazo todos los gobiernos nacionales deben intensificar los esfuerzos para **garantizar que todos los ciudadanos europeos puedan acceder a atención médica de calidad, asequible o gratuita:**

- **Las políticas públicas sobre los sistemas de salud no solo deben tener en cuenta los determinantes sociales de salud, del bienestar y de las desigualdades en la salud, también deben diseñarse de manera efectiva para reducirlos.**
- El objetivo de garantizar el acceso a una atención médica de calidad

requerirá **inversiones en sistemas de atención médica pública y universal** bien equipados y con un número adecuado de personal calificado. Los contratos a corto plazo y los trabajos precarios en el sector de la salud no solo son contraproducentes, sino también ponen en peligro la capacidad de nuestros sistemas de salud para hacer frente a emergencias como el brote y la propagación del COVID-19.

- Existen grandes evidencias de las últimas dos décadas que muestran que **solo los servicios de atención médica que operan por el interés general, es decir, proporcionando servicios accesibles, asequibles, habilitadores y persiguiendo activamente los objetivos de salud pública, protegerán, tratarán y cuidarán eficazmente también a las personas más empobrecidas y sus familias**, también a aquellas personas con necesidades de una atención social y de salud más complejas.
- La Comisión Europea ha indicado que el gasto en acciones de emergencia relacionadas con COVID-19 quedará excluido del gasto público y de las normas de endeudamiento. **Los Estados miembros de la UE deberían tener la posibilidad de ajustar su gasto a medio plazo para reforzar a un sistema de salud pública que funcione**, lo que implica menos presión por parte del pacto de estabilidad y crecimiento. Esta flexibilidad debería también aplicarse a los gastos para proporcionar cobertura por enfermedad, para los pagos a fin de evitar y / o contrarrestar los despidos, así como el apoyo financiero adicional para las familias.

Esta es la mayor crisis que ha enfrentado Europa y el mundo desde la crisis financiera de 2008. La respuesta de Europa a la última crisis llevó a una década de austeridad y a más de 120 millones de personas en la UE viviendo en riesgo de pobreza. Ahora los gobiernos y las instituciones tienen la oportunidad de emprender otro camino, deben dar una respuesta basada en los derechos humanos a esta pandemia, priorizando a las personas sobre las ganancias y específicamente centrándose en las necesidades de los grupos desfavorecidos. Europa puede y debe salir de esta crisis más fuerte. Las decisiones tomadas en las próximas semanas serán cruciales para dar forma al futuro de Europa.

**EUROPEAN ANTI-POVERTY NETWORK
RESEAU EUROPEEN DES ASSOCIATIONS DE LUTTE CONTRE LA
PAUVRETE ET L'EXCLUSION SOCIALE**

**BOULEVARD BISCHOFFSHEIM, 11 – 1000 BRUXELLES –
TEL: 0032 2 226 58 50**

**www.eapn.eu - team@eapn.eu – [@EAPNEurope](https://twitter.com/EAPNEurope) -
[EAPN on Facebook](#)**